

Mi Amigo Rey

XXX





Virtual Christian

International Foundation A.C.

P R E S E N T A

Mi Amigo Rey

PARTE I

Es un relato de ciencia-ficción, cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia...

Por :

José Mora Domínguez
y
José de Jesús Sherem Mora Martínez



Dedicado a:

Los miles y miles o tal vez millones de jóvenes mujeres y hombres que caen al gran abismo de los vicios, las drogas, el crimen y la corrupción. Por culpa de la pobreza extrema que se vive en el mundo en estos días.

San Mateo - (40:18:10 - 40:18:14)

Se acercaban a él todos los publicanos y pecadores para oírle,

Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: —Este recibe a los pecadores y come con ellos.

Entonces él les refirió esta parábola, diciendo:

—¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas, y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se ha perdido, hasta hallarla?

Y al hallarla, la pone sobre sus hombros gozoso,

y cuando llega a casa reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “Gozaos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido.”

Os digo que del mismo modo habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

Esto me ha llegado varias veces por correo electrónico:

UNO COSECHA LO QUE SIEMBRA

...

Una mañana una mujer bien vestida se paró frente a un hombre desamparado, quien lentamente levantó la vista... y miro claramente a la mujer que parecía acostumbrada a las cosas buenas de la vida. Su abrigo era nuevo. Parecía que nunca se había perdido de una comida en su vida. Su primer pensamiento fue: "Solo se quiere burlar de mí", como tantos otros lo habían hecho ...

"Por Favor Déjeme en paz !! gruñó el Indigente... Para su sorpresa, la mujer siguió enfrente de él. Ella sonreía, sus dientes blancos mostraban destellos deslumbrantes. "¿Tienes hambre?" preguntó ella. "No", contestó sarcásticamente. "Acabo de llegar de cenar con el presidente ... Ahora vete."

La sonrisa de la mujer se hizo aún más Grande.

De pronto el hombre sintió una mano suave bajo el brazo. "¿Qué hace usted, señora?" - preguntó el hombre enojado.

"Le digo que me deje en paz" !!

Justo en ese momento un policía se acercó. "¿Hay algún problema, señora?" -le preguntó el oficial ..

"No hay problema aquí, oficial, contestó la mujer .. "Sólo estoy tratando de ayudarle para que se ponga de pie ... ¿Me ayudaría?" El oficial se rascó la cabeza. "Si, el Viejo Juan, Ha sido un estorbo por aquí por los últimos años. ¿Qué quiere usted con él?" Pregunto el oficial

...

"Ve la cafetería de allí?" -preguntó ella. "Yo voy a darle algo de comer y sacarlo del frío por un ratito."

"¿Está loca, señora?" el pobre desamparado se resistió. "Yo no quiero ir ahí!" Entonces sintió dos fuertes manos agarrándolo de los brazos y lo levantaron.

"Déjame ir oficial, Yo no hice nada .."

"Vamos Viejo, esta es una Buena oportunidad para ti," el oficial le susurró al oído ."

Finalmente, y con cierta dificultad, la mujer y el agente de policía llevaron al Viejo Juan a la cafetería y lo sentaron en una mesa en un Rincón de la cafetería.. Era casi mediodía , la mayoría de la gente ya había almorcado y el grupo para la comida aún no había llegado ...

El gerente de la cafetería se acercó y les preguntó. "¿Qué está pasando aquí, oficial?" "¿Qué es todo esto?"

"Y este hombre está en problemas?"

"Esta señora lo trajo aquí para que coma algo," respondió el policía.

"Oh no, Aquí no !" el gerente respondió airadamente. "Tener una persona como este aquí es malo para mi negocio !!!

El Viejo Juan esbozó una sonrisa con sus pocos dientes. "Señora, se lo dije. Ahora, si van a dejarme ir ?. Yo no quería venir aquí desde un principio."

La mujer se dirigió al gerente de la cafetería y sonrió .. "Señor, ¿está usted familiarizado con Hernández y Asociados?, la firma bancaria que esta a dos calles ?"

"Por supuesto que los conozco", respondió el administrador con impaciencia. "Ellos tienen sus reuniones semanales en una de mis salas de banquetes."

"¿Y se gana una buena cantidad de dinero con el suministro de alimentos en estas reuniones semanales?" preguntó la Señora ...

"¿Y eso que le importa a usted?"

"Yo, señor, soy Penélope Hernández, presidente y dueña de la compañía ". "Oh Perdón !! dijo el gerente ...

La mujer sonrió de nuevo .. "Pensé que esto podría hacer una diferencia en su trato."

Le dijo al policía, que fuertemente trataba de contener una carcajada. "¿Le gustaría tomar con nosotros una taza de café o tal vez una comida, oficial?" "No, gracias, señora", replicó el oficial. "Estoy en servicio".

"Entonces, quizá, una taza de café para llevar ?"

"Sí, señora. Eso estaría mejor".

El gerente de la cafetería giró sobre sus talones como recibiendo una orden. –
"Voy a traer el café para usted de inmediato señor oficial "

El oficial lo vió alejarse. Y opinó: "Ciertamente lo ha puesto en su lugar", dijo.

"Esa no fue mi intención " dijo la señora ... Lo crea o no, tengo una buena razón para todo esto".

Se sentó a la mesa frente a su invitado a cenar. Ella lo miró fijamente...

"Juan ¿te acuerdas de mí?"

El viejo Juan miró su rostro, el rostro de ella, con los ojos lagañosos "Creo que sí - Digo , se me hace familiar".

"Mira Juan , quizá estoy un poco más grande , pero mírame bien", dijo la Señora .. "Tal vez me veo más llenita ahora ... pero cuando tu trabajabas aquí hace muchos años vine aquí una vez, y por esa misma puerta, muerta de hambre y frío."

Algunas lágrimas se posaron sobre sus mejillas ..

"¿Señora?" dijo el Oficial, No podía creer lo que estaba presenciando, ni siquiera pensar que la mujer podría llegar a tener hambre.

"Yo acababa de graduarme en la Universidad de mi pueblo", la mujer comentó. "Yo había llegado a la ciudad en busca de un trabajo, pero no pude encontrar nada. Con la voz quebrantada la mujer continuaba: Pero cuando me quedaban mis últimos centavos y me habían corrido de mi apartamento, deambulé por las calles. Era febrero y hacía frío y estaba casi muerta de hambre, entonces vi este lugar y entre con la mínima posibilidad de poder conseguir algo de comer. "

Con lágrimas en sus ojos la mujer continuó platicando ...

"Juan me recibió con una sonrisa". "Ahora me acuerdo!", dijo Juan. "Yo estaba detrás del mostrador de servicio. Se acercó y me preguntó si podría trabajar por algo de comer". " Me dijiste que estaba en contra de la política de la empresa".

Continuó la mujer.. "Entonces, tu me hiciste el sándwich de carne más grande que había visto nunca... me diste una taza de café, y me fui a un rincón a disfrutar de mi comida.

Tenía miedo de que te metieras en problemas. Luego, cuando miré y te vi a poner de tu bolsillo el precio de la comida en la caja registradora, supe entonces que todo iba a estar bien ".

"Así que usted comenzó su propio negocio?" dijo el viejo Juan.

" Si, encontré un trabajo esa misma tarde. Trabajé muy duro, y me fui hacia arriba con la

ayuda de Mi Padre Dios.

Posteriormente empecé mi propio negocio el cual, con la ayuda de Dios, prosperó .." Ella abrió su bolso y sacó una tarjeta. "Cuando termines aquí , quiero que vayas a hacer una visita al señor Martínez. Él es el director de personal de mi empresa. Iré a hablar con él y estoy segura de que encontrará algo para que puedas hacer algo en la oficina ".

Ella sonrió. "Creo que incluso podría darte un adelanto, lo suficiente para que puedas comprar algo de ropa y conseguir un lugar para vivir hasta que te recuperes.. Si alguna vez necesitas algo, mi puerta está siempre abierta para ti Juan."

Hubo lágrimas en los ojos del anciano. "¿Cómo le puedo agradecer? , preguntó.

"No me des las gracias", respondió la mujer. "A Dios dale la gloria. El me trajo a ti."

Fuera de la cafetería, el oficial y la mujer se detuvieron y antes de irse cada uno por su lado... "Gracias por toda su ayuda, oficial.." Dijo La Sra. Hernández.

"Al contrario", dijo el oficial, "Gracias a usted. Hoy vi un milagro, algo que nunca voy a olvidar. Y ... Y gracias por el café. ".....

Que Dios te bendiga siempre y no te olvides que cuando tiramos el pan sobre las aguas, nunca sabes cuándo será devuelto a ti .. Dios es tan grande que puede cubrir todo el mundo con su amor y a la vez tan pequeño para entrar en tu corazón.

Cuando Dios te lleva al borde del acantilado, confía en él plenamente y déjate llevar.
Sólo 1 de 2 cosas van a suceder, o él te sostiene cuando tú te caes, o te va a enseñar a volar!

Dios cierra puertas que ningún hombre puede abrir y Dios abre puertas que ningún hombre puede cerrar ..

PROLOGO:

Esta historia que les cuento hoy, podría ser la vida misma de cualquiera de nosotros, pero da la casualidad que todo lo que leerás a continuación es mi pura imaginación calenturienta, alimentada por rumores y platicas de borrachos en las cantinas y en los antros de la ciudad y también por noticias de los periódicos amarillistas y exagerados, sin contar todos los comentarios que se escuchan en todos los lugares de trabajo, incluyendo taxistas, oficinistas, constructores, choferes del servicio urbano, empleados de gobierno y de la Universidad ,radio y tv.

Parte I

Mi nombre es Rey, nací en Xalapa, hace aproximadamente 30 años, voy en la batea de una camioneta Ford Lobo negra de doble cabina con la cabeza tapada con una capucha y con las manos pies maniatados, también va conmigo un joven como de mi edad llamado Leonel igualmente maniatado y encapuchado, los dos tirados en el piso de la batea. Se escuchan las carcajadas de los que van en la cabina, distingo algunas palabras. “Estos hijos de la chingada creen que se pueden burlar del comandante, ese mentao Rey, le transó quince mil pesos y piensa que el comandante es pendejo, pero hasta hoy llegó el muy idiota ratero.” Escucho también el ruido que hacen las llantas con la gravilla y los charcos que se hacen con la lluvia.

Por mi estado emocional que me hace presentir lo peor, mi mente está recorriendo casi toda mi vida. Mis más lejanos recuerdos cuando todavía no iba yo a la escuela. En un cuartito de mala muerte, con piso de tierra, donde estaban dos colchones en el suelo, una estufa vieja y una mesita, el baño estaba afuera donde entraban todos los del patio de vecindad a bañarse y a hacer sus necesidades. Las cobijas estaban tiesas y pesaban de tanta mugre. En una cama estaba mi madre roncando y babeando con una botella de licor en la mano, en la otra cama estábamos mi hermano Pepillo y yo, mi hermano que era más chico, estaba todo mojado de orines, olía a popo y estaba llorando, entonces yo me levantaba trataba de despertar a mi mamá.

Rey.- Mamá, el niño está llorando, tiene popo y tiene hambre y yo también.

Mi mamá solo se volteaba para el otro lado y seguía roncando. Pero yo insistía.

Rey.- Mamá, el niño está llorando, tiene popo y tiene hambre y yo también.

Después de muchas veces.

Mamá.- Deja de estar chingando, lleva al niño al baño, le lavas el rabo y te vienes de nuevo.

Rey.- Y que le pongo, ya no hay pañales.

Mamá.- Te lo traes sin nada pero limpio, ahorita vemos lo que hacemos. Te apuras si noquieres que te de una madriza.

Como podía me lo llevaba cargando, lo subía yo a un lavadero del vecindario, le quitaba yo toda la ropa y lo lavaba con pura agua, porque no había jabón, pobrecito mi hermanito, lloraba más porque el agua estaba bien fría, tenía bien chiquito su pilinsito y con el agua fría se le ponía más chiquito. Qué cosas.

Después lo cargaba hasta la cama de mi madre, ahí nos esperábamos hasta que despertaba, por lo general despertaba por los chillidos de mi hermanito, cuando se levantaba

comenzaba a vomitar, vomitaba algo verde, guacala, olía a puro licor, bien enojada nos decía. Hijos de las chingada, que no pueden dejarme dormir, bueno, bueno, haber, Rey ve corriendo a la tienda y me traes una cerveza que esta cruda me está matando, te traes también una leche, cinco pesos de huevos y medio kilo de tortillas, y te apuras. A también le traes un pañal a Pepillo. Llegaba yo con las cosas y mi madre luego, luego, se tomaba la cerveza, la cual vomitaba casi toda, pero bueno, ya se medio componía y nos hacía unos huevos todos mal hechos para mi hermano y yo, ella se hacia una salsa bien picosa y la combinaba con los huevos. Después le ponía el pañal a mi hermanito y me decía: a ver Rey llévate un rato a Pepillo si puedes ve con tu tía Lucy o ve allá afuera a jugar, cuidas bien a tu hermano, porque quiero dormir otro ratito.

Como a las dos horas regresaba yo con Pepillo, mi mamá ya estaba otra vez bien peda, ese día tenía un poco de dinero y nos llevó a comprar un poco de pollo y se puso a hacer un caldito para nosotros un chilatele bien picoso para ella. Después de comer me dijo, mijo, ve a jugar un rato, yo me quedo aquí con Pepillo, te vienes como a las seis porque voy a ir a trabajar. Me iba yo con mis amigos de la otra calle, ahí se juntaban casi todos los niños de por aquí, ahí estaban los hijos de don Tabo. Jugaba yo toda la tarde con ellos, que bien me llevaba yo con ellos. Esos eran los mejores momentos de mi infancia, correteando con todos mis amiguitos.

Regresando de jugar al cuartito de mi mamá, me decía, cuida al niño, me voy a alistar para irme a trabajar, se bañaba, y se arreglaba bien bonita, parecía una actriz de esas que veía yo en la tele. Mi mamá tendría unos 27 o 30 años, estaba bien guapa, por eso yo soy bien guapetón. Como a las ocho de la noche se iba y me decía, mira mijo, ahí te dejo leche y pan, le das a Pepillo en la mamila, y le das pan. Y tu si quieras cena todavía hay caldito y chilatele, ya me voy, se duermen temprano, cuidas bien al niño.

Rara vez veía yo a que horas llegaba mi madre, a veces llegaba ya con el sol, pero por lo general, llegaba cuando todavía estábamos dormidos mi hermanito y yo.

A veces amanecía bien cruda y sin un centavo y me decía: ve a la tienda de don Chepe y le dices que me anote esto: Me daba una listita, que por lo general una de sus líneas decía; una caguama y unos cigarros. Así transcurrían los días. Una vez que llego con la listita a la tienda de don Chepe y que me dice: Dile a tu mamá que ya no le puedo fiar, que regreso y que le digo a mi mamá y la que se armó, que boquita de mi madre: Ese hijo de la Chingada no sabe lo que va a pasar si no me fía, espérame tantito ahorita vengo, cuida al niño. No sé que fue a hacer mi madre, pero regresó bien cargada de cosas y ese día hasta dos caguamas se trajo y unos refrescos para nosotros. Después me enteré que sacó de la tienda a don Chepe y le dijo: Óyeme hijo de tu puta madre, si quieras que se sepa todo no me des nada hijo de la chingada, que me dices si ahorita mismo platico con tu vieja y tus hijas, hijo de la chingada. No pos así pos sí.

Un día llegó un señor bien presentado, olía bonito y traía un coche bien bonito, me acuerdo que acabábamos de comer, cuando lo vio mi mamá se puso bien contenta, creo que nunca la había yo visto tan contenta. Nos presentó con el señor, y después me dijo, mijo llévate a Pepillo, ve a jugar te vienes como a las seis, cuidas bien al niño. Y me dio diez pesos. Me

fui bien contento con Pepillo que ya comenzaba a caminar, le compre una paletota a mi hermano y yo me compre un refresco y unas papitas y nos fuimos a jugar con mis amigos.

Ese día regresé más tarde, pensé que me iba a regañar mi mamá, pero como todavía estaba el señor no me dijo nada, creo que ni le gustó que ya hubiéramos regresado, al poco rato el señor se despidió de todos nosotros, le pregunté a mi mamá que quien era ese señor, me dijo que era un gran amigo, le dije a bueno, le pregunté si iba a trabajar y me dijo que ese día no iba. Estaba muy contenta mi mamá, luego bien sonriente me dijo; mijo hoy nos vamos a acostar temprano para mañana madrugar, nos vamos a ir al súper, les voy a comprar ropita y zapatitos a los dos, con eso mi madre nos contagió su alegría.

Al otro día temprano bañó ella a mi hermanito y a mí me mandó a bañar también, nos puso la mejor ropita que teníamos, desayunamos y nos fuimos a Súper Chedraui, ese día fue el primer día de mi vida que anduve contento y el primer día que veía yo feliz a mi madre.

Desde ese día el señor venía casi todos los días, mi mamá ya no iba a trabajar, mi mamá le puso piso de cemento al cuartito, y compro dos camitas nuevas con cobijas nuevas, que bonitos días esos. Pero mi mamá me comentaba que ya estaba aburrida, quería ir a trabajar de nuevo. A veces no venía el señor y mi mamá comenzó de nuevo a ir a trabajar y regresamos al lo mismo, todos los días amanecía bien cruda o todavía borracha. Pero se esmeraba por estar bien a eso de las cuatro o cinco de la tarde que llegaba el señor.

Siempre que llegaba el señor mi mamá nos mandaba a jugar, a la seis y cachito regresábamos, pero un día estaba lloviendo y regresamos luego, quise entrar pero la puerta estaba bien cerrada. Entonces comencé a escuchar uno quejidos que fueron aumentando de volumen, me espanté y corrí a decirle a mi tía, se vino corriendo y todavía escuchó ella los quejidos que ya eran gritos, ella si sabía lo que estaba pasando y entonces mi tía comenzó a golpear la puerta gritando: hija de la chingada puta, ese es el ejemplo que les estas dando a tus hijos, si vas a andar de puta vete a otro lado. Ábreme para darte tus madrazos. Mi hermanito y yo estábamos bien espantados, él se puso a llorar y yo estaba temblando. Ya no se escuchaba ruido, entonces el señor comenzó a hablar:

Señor: : Cálmese señora, Arela y yo somos pareja, no tiene nada de malo.

Tía Lucy.- si hijo de la chingada pero no enfrente de los niños no la chingue usted.

Señor: Mire doña Lucy, ya mi hice cargo de todos los gastos de Arela y los niños.

Tía Lucy.- No se haga usted pendejo solo, le estoy diciendo que no enfrente de los niños. Lo de más me vale madres.

Señor:- Discúlpenos usted tía Lucy, ya no lo volvemos a hacer. Cálmese usted para poder abrir, no se vaya usted a acelerar.

Tía Lucy como que calló a la razón que el señor era un hombre responsable y ya se calmó.

Tía Lucy.- Bueno, Bueno, ya me calmé, ahora abran que los niños se están mojando.

Mamá.- Hermanita, perdóname es que Miguel y yo nos queremos mucho.

Tía Lucy.- si hijita pero te repito no enfrente de los niños. Ya sé que eso es algo natural. No es cosa del otro mundo, solo que todo tiene un orden. Y no te vayas a apendejar y te dejen panzona otra vez.

Señor: No tía Lucy, nos estamos cuidando.

Se pusieron a platicar muchísimo tiempo, tanto que me dio mucho sueño, ya escuchaba yo solo murmullos.

A partir de ese día, el señor llegaba como a las cuatro de la tarde y se llevaba a mi mamá y regresaban como a las ocho de la noche.

Un día mi mamá nos despertó temprano y nos arreglo bien bonito, nos dijo, mijos hoy vamos a la playa nos va a llevar Miguel. Nos pusimos bien contentos, nunca en mi vida había yo ido a la playa. Como a las nueve de la mañana llegó el señor y nos subimos a su coche, que bonito coche, decía yo entre mí: cuando sea grande me voy a comprar uno igualito a este. Llegamos a Chachalacas, que bonita sorpresa, ver tantísima agua, hasta donde podía ver, pura agua, a la vez me daba miedo, no sabía yo nadar, y me acordaba de los tiburones, por eso todo el día estuvimos solo en la orilla, apenas si nos mojábamos, Don Miguel nos llevo a una palapa, y desayunamos bien rico, como nunca, luego mi mamá me dijo: Rey; jueguen un rato, Miguel y yo ahorita venimos, cuida bien a Pepillo, no se metan tan adentro del mar, jueguen en la orillita, don Miguel le dijo a la señora de la palapa, por favor le da todo lo que pidan los niños, yo al rato le pago. A su mecha, cada rato pedíamos refrescos y papitas, pobre don Miguel, le hicimos una cuentona entre Pepillo y yo. Cuando estábamos jugando en la playa, me acordaba yo de que en la tele veía yo como los tiburones se comían a la gente, y más miedo me daba.

Como a las dos de la tarde regresaron mi mamá y don Miguel, quien sabe a dónde fueron, mi mamá venía en traje de baño, que bonita se veía, don Miguel venía con una bermuda, entonces nos llamaron para que fuéramos a comer, yo pedí una mojarra frita, que ni me la pude acabar, estaba bien rica, pero me la dieron muy grande para mi tamaño, pero se me antojó un postre, pedí un plátano frito con crema que nos comimos Pepillo y yo, porque también estaba bien grandote. Después nos fuimos otra vez a jugar a la orilla del mar.

Qué bonito día pasamos, comenzó a oscurecer y mi mamá nos sacudió la arena y nos vistió, nos subió al coche y nos regresamos a Xalapa. Esa noche estuve soñando con la playa, fue la primera vez que vi el mar, Pepillo cayó como piedra, despertó hasta las nueve de la mañana.

Don Miguel venía dos o tres veces por semana en la tarde, mi madre seguía yendo a trabajar por la noche, pero don Miguel ya le había dicho que no trabajara, él le daba todo lo que necesitaba, nosotros ya teníamos zapatos y ropa buenos, además ya no nos faltaba nada para comer. En esa época si llegaban los Reyes Magos a mi casa, y no tenía yo que robar juguetes a mis vecinos. A veces cuando llegaba don Miguel, mi mamá estaba borracha, y

don Miguel le decía: Mi amor, ¿sigues yendo a trabajar? Si es eso dime, para ya no venir, ya te dije que no necesitas trabajar, mi mamá le contestaba, no mi vida, me eche unos chupitos aquí en la casa, no te preocupes, don Miguel le decía, bueno, solo que por eso sea. Vámonos, si quieres tomarte otras copitas, te compro algo por el camino. Llegaban como a las nueve de la noche, a veces los dos bien cuetes, y don Miguel le decía, mi amor, ya no te salgas, cuida bien a tus niños, ya están bien grandes. Nos decía a nosotros, hijos; pótense bien, cuiden mucho a su mamá.

Nada dura para siempre, un día acababa de llegar don Miguel, mi mamá se estaba dando los últimos toques para irse y de pronto llegó una señora muy elegante gritándole a don Miguel, era Nadia la esposa de don Miguel:

Nadia: Así te quería yo encontrar hijo de la chingada hipócrita; con esa perra, ya me habían contado pero no creía yo. Con razón a mi ya no me haces nada, hijo de la chingada, hasta pensé que ya te estabas volviendo puto. Que poca madre.

Don Miguel: Cálmate, cálmate; no es lo que piensas.

Nadia: Como que no es lo que pienso, mira a esa perra, ya la tienes lista para írtela a coger al hotel. Casi todos los días te me desapareces en la tarde, y no te encuentro por ningún lugar, nunca estas donde mi dices que vas a estar. Ya te echaron de cabeza tus propios amigos, con los que me dices que estas en las tardes. Que poca madre tienes. Hijo e puta.

En ese momento:

Mi Madre: Hija de la chingada, a mi no me dices perra.

Que se le va a los madrazos.

Don Miguel: Cálmense no es para tanto.

Pero ni pelaron a don Miguel, se comenzaron a dar una buena madriza, toda la gente de la vecindad ya estaba viendo el pleito, Pepillo y yo estábamos llorando a gritos, estábamos muy espantados. Por fin llegó mi tía y otras señoras y las separaron.

Nadia: A ver pinche hipócrita desgraciado, aquí me vas a decir de una vez, ¿te quedas con esta puta o te vas conmigo?, pero si te vas conmigo, no vuelves a venir aquí, si no te tendrás que atener a las consecuencias. Piénsale bien, a mí ya no me vuelves a agarrar de tu pendeja.

Don Miguel no sabía qué hacer, por fin agarró del brazo a su esposa y se la llevó, se subieron a su coche y nunca más lo volvimos a ver.

A los pocos días mi mamá se comenzó a ir en la mañana, pero regresaba luego, extrañamente, seguíamos teniendo todo, después me enteré que se veía a escondidas con don Miguel. En diferentes lugares para que no les cayera su mujer, en la mañana era más

fácil para don Miguel escapársele a su mujer porque era su horario de trabajo, solo salía un rato, y regresaba a trabajar.

Mi pobre madre, sin hacerle caso a don Miguel seguía yendo a trabajar, así pasaron como dos meses, hasta que un día mi mamá se puso muy triste y ya no se iba en las mañanas. Lo que pasó fue que don Miguel, no confiaba en ella y la estuvo espiando, la miró en un antro bien peda con un cliente, ahí se estuvo hasta que salieron, él los siguió a escondidas y los vio entrar al un hotel. Entonces don Miguel decidió dejarla para siempre.

Regresó la pobreza a nuestro hogar, si es que a eso se le podía llamar hogar. Yo ya tenía siete años, y mi mamá me dijo que ya me iba a llevar a la escuela porque mi tía la regañó que no me llevó al kínder. Todos los días era lo mismo, mi mamá llegaba bien borracha y fume y fume, a veces me mandaba a la tienda de don Chepe a pedir fiado, a veces me daba dinero, y así sucesivamente.

Parece como si hubieran pasado años, pero estos recuerdos solo se llevaron uno segundos, le pregunté a Leonel:

Yo: Leonel cómo estás?

Leonel: De la chingada. ¿Qué nos irán a hacer?

Yo: Mínimo nos van a dar una madriza.

Leonel: Ojalá y solo eso nos hagan, estos hijos de la chingada no tiene madre, vi como mataron a sangre fría a unos señores que iban en una camioneta y solo por que los rebasaron, los agarraron a balazos, ahí quedaron, eran cuatro.

Yo: A mí me quisieron obligar a matar a un señor también porque los rebasó pero no me animé. Y por poco me dan de tiros a mí, me dijeron hasta de lo que me iba a morir por zacatón. Nunca había escuchado palabras tan vulgares e insultantes como ese día.

En eso nos escucharon los que iban en la cabina de la lobo, y nos dijeron: Cállense hijos de su chingada madre o aquí mismo me los hecho. El otro le dijo, no manches, si te los hechas aquí, quien va a escarbar.

Estas últimas palabras acabaron de ponerme nervioso y comprendí el final que nos esperaba. Leonel y yo nos quedamos calladitos otra vez en la oscuridad que nos provocaba la capucha que llevábamos puesta, y me dolían las muñecas y las espinillas, llevábamos muy apretadas las cuerdas con las que nos amarraron, se me estaban adormeciendo los pies y los brazos. Escuchaba yo los ruidos que hacían con el movimiento de la camioneta una pala y un pico que iban junto de nosotros. Entonces seguí repasando mi vida.

Parte II

Un día mi mamá me llevó a la escuela primaria a inscribirme, pero no me querían inscribir porque no había yo hecho el Kínder. No sé cómo le hizo mi madre, creo que les dio una lana y me inscribieron. Comencé a ir a la escuela, iba yo con una flojera que para que les cuento, faltaba yo un montón a clases por diferentes razones, a veces mi mamá todavía no había llegado a las ocho de la mañana y tenía yo que cuidar a Pepillo, a veces en vez de ir a la escuela me iba yo a hacer tonto con otros amigos igual de flojos que yo. Nos íbamos a andar por el río Cedeño allá por el fraccionamiento Lucas Martín. La pasábamos a todo dar, en aquel tiempo el río llevaba el agua limpia, y todavía había pececillos que nos poníamos a pescar. Nos regresábamos calculando la hora de la salida de la escuela. Pasé a segundo de primaria por obra y gracia del espíritu santo. En mi casa estábamos cada vez más pobres, mi mamá tomaba y fumaba cada vez más, a veces llegaba una amiga como de su edad que se dedicaba a trabajar en lo mismo y ahí se emborrachaban las dos. Cuando pasé a tercer año de primaria, ya no aguantaba yo la pobreza, me iba yo sin desayunar a la escuela y sin un centavo, entonces decidí buscar trabajo, algunos amigos me habían contado que trabajaban en Comercial Mexicana ayudando a empacar y a cargar bolsas a la gente y ganaban buena lana. Entonces sin avisarle a mi mamá, un día en vez de ir a la escuela, me fui a buscar trabajo a la Comercial, me pidieron una carta de mi mamá para poder darme trabajo, como pude falsifiqué una carta con firma y todo y la llevé. Ya trabajando comencé a ver dinero, ahora si me compraba yo toda clase de comida chatarra y refrescos, ya no pasaba yo hambre, le daba yo dinero a mi mamá para que no me dijera nada, por eso cuando le dije que estaba yo trabajando en la Comercial, ya no me dijo nada de que ya no iba yo a la escuela. Cuando yo llegaba de trabajar como a las ocho y media de la noche, casi siempre estaba su amiga Kary, llegando yo, ellas se iban a trabajar. Así pasaron varios años, ya tenía yo catorce. La amiga de mi mamá a veces, cuando no iban a trabajar se quedaba en la casa, dormíamos todos en el mismo cuarto, mi mamá dormía con su amiga y yo con Pepillo que ya tenía como diez años.

Un día entre sueños, allá como a las dos o tres de la mañana., escuché unos susurros:

Kary: Entonces qué, paso a Pepillo contigo.

Mi mamá: Si, pero no hagas ruido, y acuérdate si no quiere no. Si grita o algo no le hagas nada. Te regresas y como si nada hubiera pasado.

Híjole. Cuando siento que se llevan a Pepillo, no me espanté porque ahí estaba mi mamá, Pepillo ni despertó, lo pasaron con mi mamá y la Kary que se acuesta conmigo. Esa Kary, no era fea, pero tampoco bonita, a mí no me gustaba, yo la veía muy vieja. Pero en fin. Tenía muy buen cuerpo. Pasó madre, que se desviste todita, que me comienza a tentonear, primero me dio miedo, pero después comencé a sentir bonito, que se me para, pero yo solo me dejaba llevar. Me quitó toda mi ropa, hasta los calcetines, que me comienza a chupar, hijole, no aguanté nada, como tres o cuatro chupaditas y que me vengo, era la primera vez que una mujer me hacia venirme, ya me había yo venido en sueños, amanecía yo bien almidonado, esta pinche Kary que se traga todo lo que me salió, luego

quería que se lo metiera yo, pero ya no pude. Luego me dormí, pero al rato como a la hora, que me comienza a tentonear de nuevo. Y va de nuevo, que se me para otra vez, pero ahora no me chupó, que se lo acomoda y va pa dentro, que se comienza a mover y yo también, pero a su madre, no aguantaba yo nada, como en dos minutos ahí está otra venidota. Ella quería más pero yo ya no podía. Entonces como ella vio que yo ya no podía, se levantó, y pasó a Pepillo otra vez conmigo.

Al amanecer, pa su madre, estaba yo bien aguado y débil, pero tenía que entrar a las ocho y media a la Comercial. Me fui sin desayunar ya se me estaba haciendo tarde, todo el día anduve con sueño, cuando llegué a la casa, ahí estaba Kary con mi mamá, extrañamente me dieron de cenar lo de nunca, pero ahora había leche, yogurt y pan, estaba terminando de cenar y que me dicen bueno: Ya nos vamos a trabajar, duerme bien, llegaron cuando yo me estaba levantando, desayuné mandé a la escuela a Pepillo y ellas se acostaron a dormir un rato, yo me fui a trabajar.

Cuando llegué en la noche, ahí estaban, ahora me tenían de cenar una campechana bien rica con camarones y ostiones, que raro decía yo entre mí, siempre me tenía yo que dar de cenar y cenaba yo cualquier cosa, por lo general unos huevos y frijoles. Ahora cenaba yo bien rico. Se llegó la hora de dormir, ese día no fueron a trabajar. Nos acostamos Pepillo y yo en una cama y mi mamá y Kary en la otra, pero de nuevo igual, como a las tres de la mañana o antes, que se llevan a Pepillo, y otra vez que se acuesta conmigo la Kary, y lo mismo, pero ahora le aguanté más, hijole, al otro día me fui todo tembleque a trabajar, ni modo todo el día sufriendo. Cada día era diferente, sentía yo como si estuviera soñando, que bien me trataban. Ahora habían comprado una camita de doblar, luego, luego, se me encendió el foco, esa camita era para Pepillo, pero para que no sospechara, ese día si se fueron a trabajar. Pero le dijeron a Pepillo, mira mijo, para que duermas mejor te compramos tu camita y tus cobijitas para ti solito, a mi hermano le dio mucho, gusto, me decía, mira Rey, vez como me quiere mi mamá ya me compró una camita nueva y mi cobijas nuevecitas. Si mijo, si te quiere mucho mi mamá.

Cuando no iban a trabajar, Kary y mi mamá se acostaban juntas, apagaban las luces y esperaban a que se durmiera Pepillo, entonces Kary se pasaba conmigo, y a darle, llegó el día en que le daba yo hasta tres palos por noche, pero eso no dura, a veces ya no quería yo. Con el tiempo hicimos muy bonita amistad Kary y yo, los días de descanso me llevaba a comer y ella pagaba. Pepillo me preguntaba porque se oían ruiditos en la noche en mi cama y yo le decía que es que a veces tenía yo pesadillas y me movía yo mucho. Mi tía sospechaba porque ya tenía varios meses que Kary dormía en mi casa y le dijo a mi mamá: Oye, yo veo muy flaco y pálido a Rey, no será lo que me estoy imaginando?. Mi mamá le contestó, ay Lucy, como crees. Kary está conmigo, y duerme conmigo si no preguntarle a Pepillo y a Rey, mi tía nos preguntó, pero le dijimos lo mismo, no Kary y mi mamá duermen juntas y nosotros en nuestras camas. Parece que si se la tragó porque y nunca nos volvió a preguntar nada. También le dijo mi mamá que Kary le ayudaba con los gastos, por eso ya no sentía tan pesado pagar todos los gastos de la casa.

Cuando cumplí diez y siete años, ya no quería yo ir a llenar bolsas a la Comercial, platicué con Kary y me dijo que tenía un amigo taxista, que le iba a decir que me enseñara a manejar para que le entrara yo de taxista. Se ve que esta pinche Kary también le andaba

dando a ese señor. El la abrazaba y andaban abrazados en la calle, a mi me daba vergüenza andar con Kary abrazados, cuando andábamos en la calle nunca la agarraba yo. Aunque la mera verdad ya la quería yo un montón, me trataba mejor que mi mamá. Me llevaba mas de 20 años de edad. Pero en fin, llegó mi día de descanso y quedamos que ese día me iban a enseñar a manejar. Así lo hicimos, llegó don Manuel por nosotros en su taxi, mi mamá se quedó a esperar a Pepillo para darle de comer después que llegara de la escuela, Kary y yo nos subimos al taxi, ella en el asiento de atrás, don Manuel al volante y yo de copiloto, ahí mismo comenzaron las clases de manejo.

Don Manuel: Mira mijo, pon mucha atención, vamos a ruletear y por ay aprovechamos para enseñarte, comenzamos de una vez, mira primero vamos a encender el coche, metes cloch, pones en neutro y arrancas. Y así comenzaron mis clases de manejo. Se me hizo muy fácil. Aprendí bien rápido. Llevamos varios pasajeros, y en el transcurso me iba enseñando, los cambios de velocidades y todos eso. Ya en la tarde nos invitó a comer. Terminando de comer, me dijo: Mijo te toca, agarra tu el volante yo me voy de copiloto. Arranque el motor bien, pero al comenzar a caminar se me jaloneaba bien feo, pero luego le agarre el modo. Cuando nos hacían la parada, el se pasaba de nuevo al volante, cuando bajábamos el pasaje me dejaba el volante, en la noche prácticamente ya sabía yo manejar. Llegamos a la casa y don Manuel le preguntó a Kary si iba a trabajar, ella le dijo que si y él le dijo si quieres te espero, y las llevo a su chamba, Kary le dijo, si puedes y quieres, sale, espéranos, pero pasa y te tomas un cafecito con nosotros. Don Manuel, pasó a nuestro jacalito, a mi me daba pena, estaba muy jodidita mi casa, pero don Manuel por lo que veo ya estaba acostumbrado a eso, pasó y se sentó con nosotros bien contento en la mugre mesita que teníamos para comer. Ese señor se ve que era bien buena gente, yo lo llegué a estimar bastante. Se tomó su café y se llevó a mi mamá y a la Kary a su chamba. Al otro día me mandó a decir que tuviera yo lista mi acta de nacimiento y mi comprobante de domicilio para sacar mi licencia de manejo. Al siguiente día de descanso que tuve, tempranito estaba don Manuel esperándonos a Kary y a mí para la siguiente clase de manejo, ahora me dijo don Manuel: Mijo te toca manejar, Kary y yo nos vamos atrás, si la riegas o te pones nervioso cambiamos. Pinche don Manuel, le iba dando una agasajada a Kary en el asiento de atrás que no se la botaneaba por que iba yo si no quién sabe. Todo el día manejé, cometía algunas pendejaditas, pero ya en la tarde ya era yo un experto. Ya en la casa, don Manuel pasó a tomar café con nosotros, me dijo que el tenía tres taxis, y que siempre tenía problemas con los choferes, eran un tranzas, siempre le robaban, o se quedaban con la cuenta o se hacían los enfermos, no vaya, le hacían cada cosa, dice que ha corrido a mas de cien cabrones por tranzas. Me dijo, mijo: Si te portas bien, si eres honrado, te dejo por tu cuenta un taxi, mira para la otra semana, antes de irnos a practicar vamos a tramitar tu licencia a tránsito del estado, ten lista tu acta de nacimiento y un comprobante de domicilio, se necesita tu credencial de elector y que tengas veintiún años, a ver si no nos ponen trabas, apenas tienes diez y siete, lo bueno es que me llevo bien con toda esa bola de cabrones tranzas, ay les damos pal chesco y que te den tu licencia tipo A que es la que necesitas para ser taxista.

En mi otro día de descanso, ahí estaba don Manuel puntualito y como dijo, nos llevó a transito y en un rato sacamos la licencia. Bien mijo, me dijo don Manuel. Hoy vamos a practicar de nuevo todo el día, si veo que ya la haces, mañana ya no vas a la Comercial, te voy a dar el turno de las ocho de la mañana a las ocho de la noche, para que no te desveles,

después vemos si te dejo un taxi para ti solito. Ese día igual que la practica anterior, yo al volante y el con Kary en el asiento de atrás fajando todo el tiempo. Me daban celos, pero decía yo, no, con don Manuel no hay problema, con el si dejo a Kary que haga lo que quiera, don Manuel es a todo dar. En la noche ya en la casa. Le dijo don Manuel a mi mamá, señora su hijo es muy inteligente, ya aprendió a manejar, creo que ya me gana, mañana le doy un turno, solo que usted no esté de acuerdo, no, mi mamá se puso bien contenta ya iba yo a ganar más lana. Mi mamá le contestó, no don Manuel, como no voy a dejar que progrese mi hijo, adelante, cuando usted diga. Y como fue me dio una dirección que me presentara yo a las ocho en punto de la mañana, esa noche no fueron a trabajar mi mamá y Kary, me mandaron a traer unos rotoplaces. (Cerveza de 1.27 litros,) para festejar, le dijeron a don Manuel que se quedara un rato para echarnos las chelas y el aceptó con la condición de que él las pagara. Claro que todo mundo acepto, fui por cuatro rotoplaces, unos vasos desechables y algo de comida chatarra para la botana, tomamos y tomamos, cuando ya estaba un poco cuete don Manuel comenzó a contar sus historias:

Don Manuel: Cuando tenía yo tu edad, ya andaba yo pensando cómo hacer lana, pero qué difícil es, desde muy chiquito mis papás me mandaban a vender periódicos, desde las cinco de la mañana me levantaban para ir al Diario de Xalapa a traer la paca de periódicos, después toda la mañana a vender en todas las calles, cuando tenía como nueve años me mandaron a la nocturna pero a duras penas aprendí a leer y a hacer cuentas, para eso soy bueno aunque no hubiera yo ido a la escuela, soy re bueno para hacer cuentas. Cuando tenía yo como quince años, tenía yo un amigo como de diez y ocho que su papá tenía algo de lana, nosotros éramos muy pobres, pero mi amigo me enseñó a manejar, y me ayudó a conseguir trabajo de chofer. Desde entonces me puse a ahorrar hasta que tuve mi propio carro con todo y placas. A veces ni comía yo por ahorrar, lo bueno es que yo no agarré vicios, tomo ahora, pero antes no tomaba yo nada, con el tiempo fui ahorrando mas y logré juntar cuatro taxis. Ahora hasta me sobra la lana. Te recomiendo mijo, que hagas lo mismo, que seas ahorrativo y que no agarres vicios, para que puedas progresar.

Así pasamos varias horas hasta que nos dijo, bueno: Yo ya me voy, no sea que la agarre y después nadie me para. Te espero a las ocho en punto, me dijo a mí. Cuando se fue don Manuel ya nos acostamos todos a dormir.

A las ocho en punto, estaba yo en el estacionamiento de don Manuel, ahí estaban varios taxis de su propiedad, me llamó y me presento con mi relevo, le dijo que me llevara a mi casa, y que me enseñara donde vive él, para que a las ocho de la noche le lleve yo el taxi ya lavado y con tanque lleno. Así lo hicimos y me dejó solo, ahora si a trabajar, le tenía yo que entregar doscientos pesos a don Manuel, llenar el tanque de gasolina y lavar el coche, por lavar el coche me cobraban treinta pesos, pero esos me los ahorrraba, antes de entregar el taxi, me iba yo a mi casa y yo lo lavaba. El primer día no me fue muy bien, nada más me quedaron libres como ciento veinte pesos, pero creo que estaba bien por ser el primer día.

Cuantos recuerdos se agolpaban en mi mente y pasaban como de rayo, escuché los señores que van en la cabina de la lobo diciendo, mira allá es donde vamos, como en media hora llegamos. Estos pendejos no saben ni lo que les espera. Yo ya tenía ganas de ir al baño, de uno y del dos, y tenía yo mojado el bóxer de que los recuerdos aquellos me excitaron y ni

modo de hacerme en los chones, a aguantar. El ruido de la pala y el pico ya me molestaban y la camioneta brincaba mucho, se ve que cada vez vamos en camino más feo.

Parte III

Todos los días cuando le llevaba yo el taxi a mi relevo a las ocho en punto, en el transcurso de su casa a la mía, platicábamos un rato, llegó el día en que ya nos llevábamos re bien, entonces comenzó a invitarme a lugares nada recomendables, un día que le llevé el taxi, me llevó a un antro y me invitó unas chelas, yo no quería ir, pero el mi dijo, oye pinche Rey, nada más nos tomamos dos chelitas y después te llevo a tu casa, no pierdes nada, tanto me dijo que me convenció, llegamos a un lugar llamado “El Agasajo”, estaban unas muchachitas tan guapas, que se me iban los ojos tras ellas, pedimos una chela para cada uno, y ahí estuvimos platicando un rato. De pronto vi en una mesa de enfrente como una chamaca sensualmente vestida, se le sentaba a un cliente y le comenzaba a untar todo su hermoso cuerpo al ritmo de la música, lo raro es que el chavo, no hacía nada, yo le pregunté a Rogelio (mi relevo), oye y porqué el chavo ese no la agarra, Rogelio me contestó, no, está prohibido tocar a las chavas, solo se permite que se te restrieguen, le digo, hijole eso solo me excitaría, así no tiene chiste.

Yo: Y cuanto hay que pagar para que una chava venga y se te siente en las piernas y se te mueva bien rico.

Rogelio: Nada, solo paga un cubetazo y la chica es gratis.

Yo: Mira, no está tan mal.

Rogelio: Hay otro lugar que se llama “Lady’s Bar”, allá por Pípila, que también hacen lo mismo, solo que allá trabajan desde como a las diez de la mañana, aquí comienzan como a las siete de la noche.

Yo: A pinche Rogelio, conoces muchos lugares.

Rogelio: No Rey, en este oficio si supieras todo lo que ve uno, lo vas a ver, apenas estás comenzando.

Nos tomamos otra chela, que Rogelio pagó, él quería mas, pero yo ya no, le dije que si quería quedarse que lo hiciera, yo ya me voy le dije. Pero comprendió que debería llevarme, ya que él me había invitado, se vería muy mal que me dejara irme solo.

Cuando andaba yo ruleteando, mis pensamientos andaban en cómo hacer dinero para tener mi propio taxi, lo veía yo muy difícil, las placas estaban carísimas y luego el coche, tránsito ya exigía carro nuevo para taxi.

Pasaron varios días y Rogelio me invitó de nuevo a “El Agasajo”, le dije que si el pagaba si iba yo, ese vez nos pedimos un cubetazo que costaba cien pesos, y nos mandaron a una chava bien bonita, Rogelio me dijo que me hiciera a mí el trabajito, yo acepte encantado, pinche chamaquita, casi me hiso que me viniera. Ya me había gustado ese ambiente, de mi salió invitar a Rogelio, al “Lady’s Bar”, ahora yo invitaría, nos pusimos de acuerdo, porque

ahora tocaba en mi turno, le pregunté donde pasaría yo por él y así lo hicimos, al otro día al “Lady’s Bar”.

Que mala onda, casi todos los días nos íbamos de parranda, llegaba yo cuete, a la casa, Kary se comenzó a enojar conmigo, pero yo no le hacía caso, me valía, lo malo es que ya casi no daba yo dinero para los gastos. Todo me lo gastaba yo en lo antros, que mala onda, porque mis ahorros se comenzaron a ir, ya tenía yo varios vicios, también comencé a fumar como chacuaco, parecía yo locomotora. Entonces comencé a ver cómo hacer más dinero, ya no para progresar, si no para tener para las parrandas. Comencé a hacer cosas de las cuales ahorita me arrepiento.

Un día me encontré a un señor bien cuete sentado en la banqueta, me paré y le quite todo, su reloj, su celular, su cartera, sus zapatos, todo, todo. Pobre señor, como llegaría a su casa. Ya tenía yo amistad con algunos dueños o encargados de los bares, y llegamos a un acuerdo, si ellos me llamaban para llevarme un borracho, el trato era que les diera yo la mitad de lo que le quitara, lo subíamos al taxi, le quitábamos todo y yo lo iba a dejar a cualquier lugar que se me ocurriera, solo los bajaba yo del taxi y los sentaba yo en cualquier banqueta.

Otro día llevé a un señor a su casa, iba entre crudo y cuete, cuando llegamos a su casa, no tenía dinero y me dijo, mira no traigo dinero, espérame aquí y ahorita te traigo, yo le dije, no, mire déjeme algo, no sea que ya no regrese, que me deja su reloj, que se mete a su casa y que veo el reloj, no señor, era un relojoso, que me doy la vuelta rápido antes de que regresara y que me voy. Ese reloj después lo vendí en dos mil pesos.

Mas aventuras en el taxi, llevé a otro señor, en las mismas condiciones, este no tenía nada que dejarme, entró a su casa y me trajo un televisor portátil y me dijo, mira ven mañana para que te pague yo, llévate esta tele en prenda, mañana que te pague me la regresas; que voy a estar regresando, la vendí en setecientos pesos.

Pero lo mal habido no rinde, todo me lo gastaba yo en parrandas, a veces solo, a veces con amigos.

Una vez me fui con Rogelio, a otro antro que no me acuerdo como se llamaba porque ya no existe, ahí estaban varias muchachas guapísimas, una de ellas que me comienza a echar los perros y yo que no quería, que se me pega y que le comienzo a invitar, de cada copa se ganaba como cincuenta pesos le invite hasta que ya no tenía yo dinero, ella ya estaba cueta y yo mas, a Rogelio lo vi a lo lejos en la barra tomando solo. Entonces le dije a la preciosa:

Yo: Estrella, ya no tengo dinero, ya no te puedo invitar, yo creo que ya me voy.

Estrella: No mi amor, no te preocupes, vamos a terminarnos esta y me esperas.

Se fue y regreso con dos copas.

Estrella: Esta va por mi cuenta, tú tranquilo.

Que llama a otra chava también bien guapa.

Estrella: Mira Rey, te presento a Zafiro, es mi cuatísima, casi mi hermana.

Estuvimos tomando no sé hasta qué horas, siempre tenía yo una copa llena en la mano, no sé cómo le hacían estas chamacas.

Yo: Estrellita y Zafiro, miren yo ya me tengo que ir porque a las ocho tengo que irme a trabajar.

Estrella: No mi amor, mira vámonos los tres.

Yo: A bueno, por ay las pasamos a dejar a sus casas.

Llamé a Rogelio y le dije que por favor nos llevara. Nos subimos al taxi y les pregunté a quien dejábamos primero y me dijeron que allá por la Lázaro Cárdenas a la altura del puente de la Miguel Alemán. Llegamos en frente de un Motel y Estrella le dijo a Rogelio que entrara con todo y taxi. Que se baja Estrella, y que me dice bájate tu también, le dije, como. Yo me tengo que ir a dormir un rato.

Estrella: No te hagas pendejo, bájate.

Zafiro todavía no se bajaba.

Rogelio: (en voz baja), Rey no seas pendejo mira lo que te vas a comer, bájate.

Yo: Híjole, bueno.

Me bajé, yo creo que porque ya estaba yo bien pedo, si no, no me bajo, veía yo borroso. Mi sorpresa mayor fue que también se bajó Zafiro.

Zafiro: Gracias Joven.

Rogelio: De nada, bueno ay los dejo, voy a ver si todavía puedo hacer una lana, no he trabajado en todo mi turno y ya son como las cuatro de la mañana.

Nos metimos a un cuarto los tres. Sentía como si estuviera yo soñando, entrando que me brincan las dos muñecas, me desvistieron salvajemente, me rompieron dos botones de la camisa, luego se desvistieron las dos. Yo de plano no sabía qué hacer. Una que se pone a darme besos en la boca y la otra que comienza a chuparme. No podía yo creer que estas hermosuras hicieran eso. Híjole, casi no me acuerdo de nada, eso de andar bien borracho no deja nada bueno, como entre sueños me acuerdo que Estrella se me sentó allá abajito, y Zafiro en la boca, Estrella se comenzó a mover como loca bien ensartada, lo bueno es que si se me paró, por más que no me quería yo venir, en el momento menos indicado me di una venidota dentro de Estrella, después de eso, ya no me acuerdo de nada.

Al otro día, desperté como a las once de la mañana, ya no había nadie, estaba yo solo, que corro al baño a vomitar, después me di cuenta de la hora, y salí corriendo, como pude llegué a mi casa, ahí estaba el taxi, Rogelio lo dejó y le dio las llaves a mi mamá, ella estaba muy enojada.

Arela: Oye Rey, ya agarraste las parrandas por tu cuenta, ¿no te das cuenta que así no vas a llegar a nada?, mira nomas como bienes, báñate, desayuna y vete a trabajar, te va a correr don Manuel.

Yo: No mamá, te prometo que es la última vez que me voy de parranda.

Arela: A ver, cuanto nos vas a dejar para el gasto.

Me busqué en la ropa y no tenía yo ni un centavo.

Yo: Mira mamá, me voy ahorita a trabajar y en unas dos horas te traigo una lana para comer.

Arela: Pues muévete, aquí te esperamos.

Kary estaba escuchando todo.

Kary: Mira Rey, ¿porqué haces eso?, ¿ya no me quieres?.

Rey: No es eso, ya le dije a mi mamá que ya no lo vuelvo a hacer.

Kary: Mira Rey, tu mamá y yo ni dormimos por estarte esperando y lo peor es que estábamos muy preocupadas, pensábamos que te había pasado algo, ya íbamos a ir a preguntar a los hospitales y a san José. Ya vez como está eso de la delincuencia.

Rey: No se preocupen, ya no lo vuelvo a hacer.

Ellas se quedaron platicando en voz baja, yo me metí a bañar, desayuné como pude aunque sea poquito porque todavía sentía yo ganas de vomitar por la pinche cruda que traía yo. Me fui a trabajar, y tenía yo mucha suerte en mi trabajo, luego, luego, hice una buena lana, regresé a la casa y les dejé cien pesos, ese día a las ocho de la noche le entregué el taxi a Rogelio.

Rogelio: Que tal la pasaste con las rorras.

Yo: Para que te cuento, me acabaron las pinches chamacas. Desperté como hasta las once de la mañana.

Rogelio: Fui a las ocho de la mañana a entregarte el taxi, pero no estabas, mejor ahí te lo dejé.

Yo: Gracias Rogelio, comencé a trabajar hasta como a las dos de la tarde. Pero me fue bien. Hubieras visto, mi mamá y mi vieja estaban bien enojadas, antes no me dieron mis madrazos.

Rogelio: Pero valió la pena ¿o no?.

Yo: No Rogelio, siento como que eso no está nada bien, que tal si me pegan alguna enfermedad, ya ves donde trabajan esas chavas.

Rogelio: Híjole, pero están re buenas esas pinches chamacas. A ver si las vamos a ver otra vez.

Yo: No, yo ya no voy. Sabes que Rogelio, ya llévame a mi casa, me estoy durmiendo, y me duele la cabeza.

Rogelio: Si, ya vámonos, para que trabaje yo hoy toda la noche, como debe de ser, ayer casi salí a mano, no gané nada. Con la cuenta y la gasolina, me quedé sin lana, pero hoy me desquito.

Llegué a la casa, cene lo que pude, y me quedé bien dormido, no supe si durmíó conmigo Kary o no. Esa noche, tuve unas pesadillas bien feas, soñé que me estaban comiendo las manos unos perros rabiosos, y también soñé que me estaban apuñalando varios vagos que me encontré en la calle, despertaba yo sudando. Pero en fin, cuando desperté, ya me sentía yo mejor, ya me sentía bien descansado. A las siete de la mañana ya estaba yo bien bañadito, cuando comencé a desayunar, mi mamá me comentó:

Arela: Mijo, fíjate que tu hermano ya no quiere ir a la escuela, dice que mejor va a trabajar, ya tiene quince años y quiere dinero, yo no le puedo dar, y tu creo que tampoco, todo te lo gastas en parrandas.

Yo: Mamá, en la noche que regrese de trabajar, hablo con él.

Arela: Bueno mijo, mira, pórtate bien, porque parece que él te admira mucho, no sea que siga tus pasos, como me gustaría que estudiara y fuera un gran profesionista.

A las ocho en punto llegó Rogelio con el taxi, y me fui a trabajar, todo el día anduve pensando en mi hermano, pensaba como convencerlo de que estudiara, yo le ayudaría con los gastos.

Cuando regresé, senté a Pepillo en la mesa conmigo.

Yo: Mira Pepillo, es mejor que estudies, esto de andar de chafirete, no es la gran cosa, se vuelve uno muy mañoso y malo, los demás taxistas te inducen a puras cosas malas. Dios no lo quiera algún día acaba uno en la cárcel, muerto o mal herido en un accidente.

Pepillo: Mira Rey, a mi me gusta el dinero, y nadie me da nada, a veces tengo hambre en la escuela, veo a mis compañeros que se compran su refresco y su torta y yo no tengo dinero para nada. Luego, me gusta alguna chava y ni para invitarle nada.

Yo: A pillín, ya te gustan las chamacas. Mira Pepillo, de aquí en adelante te voy a dar una lana todos los días, pero sigue estudiando.

Pepillo: ¿Cuánto me vas a dar?

Yo: Te voy a dar quince pesos diarios, hasta el Sábado y el Domingo también. ¿Cómo ves?

Pepillo: Es muy poquito, dame siquiera unos cincuenta pesos.

Yo: No manches. Es mucha lana. Te doy veinte.

Pepillo: Bueno, dame siquiera veinticinco.

Yo: Sale, pero no faltes a la escuela ni un día, quiero que me muestres tu boleta cada fin de año.

Pasaron como quince días, esa pinche Kary, me agarraba todas las noches, para que no se me antojaran otras mujeres. Esos días me porté re bien, dejaba yo para el gasto, y le daba sus veinticinco pesos a Pepillo. Pero perro que come mierda y le gusta, ya nunca lo sacas de ahí. Siempre que le entregaba el turno a Rogelio me decía ¿Cuándo vamos a echarnos otras chelas?, siempre le contestaba. Luego, yo te aviso. Mi mamá y Kary se seguían yendo a trabajar de noche, no iban todos los días pero si como tres días por semana, eso a mí no me gustaba. Me comenzó a molestar mucho eso, le dije a mi mamá que se buscara un trabajo de día, y me dijo que si pero no cuando. Pasó algo de tiempo, y yo un día me molesté que llegué a las ocho y ya se habían ido a trabajar, entonces yo enojado llamé a Rogelio para que viniera por mí para irnos a echar unas chelas. No tardó ni media hora. Entonces nos fuimos al bar chafa donde encontramos una vez a Estrella y Zafiro. Pero ese día no estaban, yo tenía ganas de agarrármelas en juicio, desaminado nada nos tomamos dos chelas y le dije a Rogelio que me llevara a la casa. Desde ese día cada vez que no encontraba yo a mi mamá y a la Kary, me iba yo con Rogelio. Hasta que un día encontramos de nuevo a Estrella y Zafiro. Estrella nada más me vio y corrió a saludarme de beso y toda la cosa.

Estrella: Mi amor, donde estabas, no me dejaste tu teléfono ni nada para llamarte, a ver, me lo vas a dar pero ahorita mismo.

Yo: Tu tampoco me lo diste.

Estrella: como te lo voy a dar si estabas bien pedo. No te pude despertar para despedirme de ti. Y ya me tenía yo que ir, porque mando a mi hijo a la escuela temprano.

Yo: Ha Tienes hijos?

Estrella: Si, nada más uno.

Yo: Y su papá.

Estrella: Ese pinche borracho nos dejó por irse con otra pinche puta. Bueno y que, ¿no nos vamos a echar unas chelas?

Yo: Si, llama a Zafiro y nos echamos unas. Pero poquitas, porque hoy si quiero desquitarme de esa vez que me agarraron pedo. Vamos a ver si en juicio me hacen lo mismo.

Estrella: Ha muy machito, eso vamos a ver. Zafiro, Zafiro, ven, nos va a invitar unas chelas el Rey.

Nos tomamos como tres chelas cada uno.

Yo: Estrellita, mija, ya vámonos, no sea el pingo que se nos suban y si se me suben ya no voy a ningún lado. Voy a llamar a Rogelio a ver si nos quiere llevar.

U, Rogelio estaba puestísimo a llevarnos, eran como las once de la noche, y nos metimos a un motel, los tres, Zafiro, Estrella y yo. Ya adentro, con más calma que la otra vez, me desvistieron ellas a mí y yo a ellas. Hijole, estaban esas niñas como para comérselas despacito para disfrutarlas. Pero no falta un pelo en la sopa, me agarraron y casi me desbarataron y querían mas, yo ya no podía entonces:

Estrella: Óyeme pinche pendejo, no que mucha pieza.

Yo: Espérame tantito, que me reponga, ya me vine dos veces.

Zafiro: Yo no espero nada, estoy bien caliente, a ver Estrella, ya no peles a este pendejo, mándalo a chingar a su madre, saca los aparatos de mi bolsa, vamos a hacerlo como lo hacemos nosotras solitas. Esos aparatitos no nos fallan.

Sacaron unos aparatos que mejor ni quiero acordarme, que se pone una abajo y otra arriba como hombre y mujer, se acomodaron ese aparato allá abajito y se pusieron a darle duro, yo no cabía en mi asombro, gemían peor que cuando yo las tenía bien ensartadas. No sabía yo que hacer ni que pensar, sin hacer ruido me vestí y me salí del cuarto, ellas ni se dieron cuenta, sus gemidos se escuchaban afuera como a veinte metros. Salí del motel, y me entró una tristeza y un sentimiento que no puedo definir, me sentí derrotado, me fui caminando hasta mi casa, no quería yo llegar, me daban ganas de entrar a un bar y emborracharme hasta la inconsciencia, pero me aguanté, después de una hora o más de deambular llegué a mi casa, solo estaba Pepillo bien dormido, me acosté y tardé mucho en dormirme, creo que solo dormí como una hora, cuando llegó Rogelio con el taxi.

Que recuerdos, pero la triste realidad está peor, escucho como dicen los señores que van en la cabina de la lobo: Ya llegamos, metete por esa vereda, ahí es donde nos mandó el jefe,

aquí hemos traído a un buen de pendejos. Siento como la Lobo sufre para subir una pendiente algo pronunciada, derrapa un poco, pero sube, luego llega a un plan y se detiene.

El Enemigo para atacarte tomará tus pocas cualidades y tus muchos defectos. Que tu inteligencia y buena voluntad sean tu mejor arma. JOSEM

Si te interesa terminar de leer este libro por favor localízalo en Google Books

Comentarios en:

jisherem@hotmail.com

jmorad2000@gmail.com

Vea también:

Los Uncenitas y el Tercer Planeta

La Bestia Arrogante El Imperio del Norte

2013 La Última Oportunidad

Sueños en el Barquito